

PARROQUIA SAN JOSÉ DE LAS PETACAS



LOS PRIMEROS TIEMPOS:

Monseñor Gottau, el primer Obispo de la Diócesis de Añatuya, se preocupó especialmente por ir creando puestos misioneros, conseguir pastores y comunidades religiosas que atendieran estas poblaciones abandonadas en lo espiritual y lo material. Los Padres Agustín y Juan Carlos ya estaban trabajando en la ciudad de

Añatuya y sus barrios periféricos, cuando él les manifestó su deseo de que se hicieran cargo de la Parroquia. La primera aproximación a la zona fue en un viaje que emprendieron desde Añatuya, con un colectivo del Obispado que llevaba las imágenes del Señor de Mailín y la Virgen del Valle.

“Padre, yo moriría tranquilo si los jesuitas asumieran esa extensa y sufrida zona de mi Diócesis”

**Mons. Jorge Gottau
(1974)**

“... Nosotros pasamos una vez, en 1974, con un colectivo que llevaba las imágenes del Señor de Mailín y la Virgen del Valle y esta era una zona completamente abandonada, no había ni caminos, ni nada...”

P. Juan Carlos (nov. 2002)

“Y...bueno, ese día nosotros los hemos esperado allá, en la capilla vieja... que ya estaba desarmada y allí lo hemos esperado. Y ellos vinieron con los santos. Los esperábamos desde la mañana, tanto que la gente ya cuando venían se fueron. Y los de cerca seguíamos parados espiando pa'l sur y después llegaron, ya muy tarde. Había sido que había llovido, por eso no llegaban...”

*Doña Vitalina Cuellar
(nov. 2004)*



EL LUGAR:

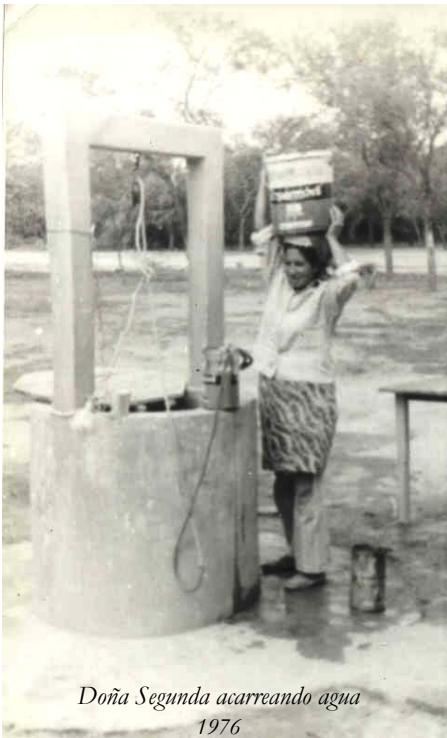
El fértil terreno elegido por Bernardo de Castro se convirtió en un monte espinoso. El clima se modificó por la tala indiscriminada de árboles que realizaron las empresas madereras, convirtiendo la región en semidesértica. Durante doscientos años la zona cayó en el olvido para las autoridades.

“ ...Era monte, monte... Acá no había nada. No había terreno abierto. Cuando nosotros decimos ‘bueno, vamos a venir a hacer la Iglesia, vamos a venir a vivir’, era ocho metros por ocho metros que abrieron, ahí, al frente. No había camino tampoco... Había una actitud así como de decir ‘vengan y ya vamos a tener una presencia de ustedes, porque por acá no pasa nadie’. Monseñor Jorge Gottau pasaba por acá y visitaba, miraba, pero le golpeaba mucho en su estilo de vida misionera que no hubiera ningún cura en toda esta zona, hasta Monte Quemado, hasta Salta, Cruz Bajada... No había nadie. Nosotros tomamos como Parroquia toda esa zona...”

P. Juan Carlos (nov. 2002)

“Y bueno..., esta zona era muy desfavorable. No teníamos ningún sacerdote, siempre los chicos eran bautizados con agua de socorro. Nunca había un sacerdote...”

*Doña Vitalina Cuellar
(nov. 2004)*



*Doña Segunda acarreado agua
1976*

“...No había agua. Un día vimos a una niña con una lata en la cabeza que venía de algún lugar de buscarla; la subimos a la camioneta, había recorrido 5 km. Así que el agua era el tesoro mayor. Nos lavábamos al estilo gatuno, con todo el respeto que una gota perdida nos suponía...”

Hna. María del Pilar

“...Nosotros antes cavábamos pozos, para sacar agua para la majada, teníamos así el jagüel, que le decíamos, para que tomen agua la majada, en el río, en el barro colorado, porque el río se secaba, no tenía nada de agua, un tiempo muy largo estaba seco y después venía así, de vez en cuando el agua...”

Nosotros sacábamos del pozo con balde: baldeábamos, porque eran hondos los pozos, para la casa llevábamos en tachos, así del río y para los animales era del jagüel...”

Doña Sara Cisneros,
Manga Bajada



LOS POBLADORES:

“...Algo interesante ha sido la convocatoria de la gente. Cuando nosotros vinimos, les dijimos ‘Vamos a venir a vivir aquí’ No nos creyeron. Decían ‘Puede ser, pero....’ Después les pedimos que señalaran un sitio y abrieran porque esto estaba lleno de árboles, era monte y monte de espinas, no frondoso, por el tipo de suelo. Y abrieron ahí delante del camino, que era un camino angosto, unos treinta metros, tiraron unos pocos árboles y esperaban que viniéramos. Cuando llegamos les dijimos: ‘No, pero si tenemos que abrir mucho más’ y ahí sí empezaron a limpiar con el hacha y a tirar abajo cualquier cantidad de ramas y árboles [...] No querían creer que íbamos a venir. Ellos estaban viviendo una especie de expectativa de algo nuevo, novedoso, positivo...”

P. Juan Carlos, 2004

“... Los Padres han venido primero, sí, y a quedarse con todas sus cositas. Y toda la gente estaba muy alegre. Pero cuando ellos han venido, todos los vecinos hemos limpiado en donde iba a ser la Iglesia. Todos estaban muy conformes. No veíamos las horas de limpiar para que hagan la casa ellos, la Iglesiasita...”

*Doña Vitalina Cuellar
(nov. 2004)*



“...Gente con valores sumamente buenos, como la hospitalidad. Ellos quieren sentirse valorados, pero por otro lado demuestran un gran amor, un gran acompañamiento al que va pasando... Esa paz, esa capacidad de fe, el contacto con Dios, los Santos, este sufrir y no quejarse... Cosas, valores sumamente buenos...”

P. Juan Carlos (2003)

“...Los niños eran muy sobrios en su manera de expresar el cariño. Tampoco en su familia lo aprendían, pero a su modo lo hacían. Recuerdo que un día se puso para llover. Yo sabía que a las pocas gotas de agua que cayeran el coche no podría salir, ya que era tierra salitrosa que se ponía como jabón y te ibas de un lado a otro como en pista de patines. Traté de apurar la comida y demás para marcharme rápido, pero ya vi que no podría por lo que pensé en resignarme. De pronto, me vienen unos niños más grandes y me dicen: ‘Hermana, nosotros le ayudaremos’; se remangan los pantalones, se descalzan y empiezan a empujar el coche. Me daba pena cómo se iban llenando de barro y cansancio, pero ellos seguían como si nada; así unos siete kilómetros. Al final llegamos al rancho de una mamá que me quería mucho, me dio de comer y estuve un rato hasta que llegó alguien diciendo que más allá no había llovido; los niños me acompañaron un rato más y luego ya pude seguir. Cariño profundo y silencioso...”

Hna. María del Pilar Medrano

“...Recuerdo que cuando llegamos con el P. Agustín andábamos medio perdidos y se nos quedó sin nafta la estanciera que nos habían dado en el Obispado para recorrer la zona. Pedimos nafta en lo de Don Taboada, en la zona de San Juan. Pedíamos sin saber lo difícil que era para ellos conseguir nafta ... Y me acuerdo perfectamente que Don Ángel Taboada nos dio y no nos dijo nada... Nos dieron todo y se quedaron calladitos... Y cuando quisimos pagarle no nos aceptó... Y ahora valoro todas esas cosas porque el silencio de ellos, era un silencio de hospitalidad y de cariño, que muchas veces nosotros no lo tenemos en las ciudades...”

P. Juan Carlos (2002)



Doña Dorotea y Doña Segunda empujando el rastrojero

“Cuántos valores que nos ofrecieron al llegar para vivir con ellos de una manera parroquial! ¡Significativo intercambio de bienes!”

*P. Juan Carlos
(Informe parroquial, año 1999)*